

Las tareas del movimiento sindical en América Latina

León Trotsky

11 de octubre de 1938

(Tomado de *Recopilación sobre los sindicatos*, en nuestras *Obras Escogidas de León Trotsky – OELT-EIS*, páginas 262-263 del formato pdf.)

Entre el 6 y el 8 de setiembre se celebró en México un congreso de representantes sindicales de varios países latinoamericanos cuya consecuencia fue la fundación de una “Confederación de Trabajadores Latinoamericanos”. Los abajo firmantes consideramos nuestra obligación declarar ante los trabajadores de América Latina y de todo el mundo que este congreso, preparado a espaldas de las masas, fue utilizado unilateralmente con propósitos que nada tienen que ver con los intereses del proletariado latinoamericano sino que, por el contrario, son fundamentalmente hostiles a esos intereses. La “confederación” creada en este congreso no representa la unificación del proletariado organizado de nuestro continente sino una fracción política estrechamente ligada a la oligarquía de Moscú.

De México solamente, ni se invitó ni se admitió a las siguientes organizaciones: la Casa del Pueblo, la CROM y la CGT. El camarada Mateo Fossa, que llegó de Buenos Aires con mandato de veinticuatro sindicatos independientes argentinos, no fue admitido en el congreso simplemente por ser opositor al estalinismo. Podríamos señalar organizaciones sindicales de todos los países latinoamericanos que desde el comienzo fueron deliberadamente alejadas de los preparativos previos al Congreso para no romper su homogeneidad política, es decir su subordinación total al estalinismo.

La mayoría de los delegados al congreso sindical participaron también en el congreso contra la guerra y el fascismo, donde tuvieron oportunidad de expresarse con amplitud sobre su línea política. Todos ellos votaron huecas resoluciones sobre la lucha contra el fascismo, pero repudiaron decididamente (salvo los representantes de Puerto Rico y Perú) la lucha contra el imperialismo. Esta política caracteriza plenamente a la burocracia de Moscú, que ante las amenazas de Hitler busca la confianza y amistad de las democracias imperialistas: Francia, Gran Bretaña y Estados Unidos. Las masas trabajadoras de América Latina, que ven en el fascismo a su enemigo mortal, no pueden abandonar ni por un instante la lucha irreconciliable contra el imperialismo, aun cuando éste se esconda tras la máscara de la democracia. ¡Es por eso que el proletariado y los pueblos de América Latina no pueden tener objetivos comunes con la burocracia estalinista! ¡No es posible olvidar que, en nombre de la amistad con la burguesía de Francia e Inglaterra, la burocracia estalinista estranguló el movimiento de los obreros y los campesinos españoles!

El imperialismo “democrático”, que en América Latina es infinitamente más fuerte que el imperialismo fascista, intenta (no sin éxito) introducir a través del robo, el engaño y la concesión de privilegios sus propios agentes políticos en nuestros países, tanto en la burguesía, en la burocracia burguesa y la intelligentsia pequeñoburguesa como también en los estratos superiores de la clase obrera. Esos elementos corruptos de la burocracia o la “aristocracia” laboral generalmente albergan sentimientos serviles, ni proletarios ni revolucionarios, hacia sus protectores imperialistas. Los agentes de la oligarquía del Kremlin utilizan estos sentimientos para reconciliar al proletariado latinoamericano con los esclavistas “democráticos”.

A esto hay que añadir que, en México, donde los sindicatos, desgraciadamente, dependen directamente del estado, los puestos de la burocracia sindical se cubren generalmente con elementos provenientes de la intelligentsia burguesa. Se trata de

abogados, ingenieros, etcétera, personas que no tienen nada en común con la clase obrera y que sólo pretenden utilizar las organizaciones sindicales en su propio beneficio, ya sea para mejorar su situación económica o favorecer sus carreras políticas. Esforzándose por ocultar a los obreros su política crudamente egoísta, estos trepadores burgueses a menudo aparecen como “antifascistas” y “amigos de la URSS”, cuando en realidad son agentes del imperialismo anglosajón.

Para mantener los sindicatos en poder de su fracción, pisotean ferozmente la democracia obrera y acallan todo planteo crítico, comportándose como perfectos gánsters con las organizaciones que luchan por la independencia revolucionaria del proletariado del estado burgués y del imperialismo extranjero. Al dividir de esta manera al movimiento sindical y estimular la lucha entre sus distintas tendencias, los agentes de Stalin debilitan al proletariado, lo corrompen, socavan la democracia en nuestro país y de hecho le allanan el camino al fascismo. El abogado mexicano Lombardo Toledano, electo secretario de la Federación Latinoamericana que él mismo organizó, es el dirigente al que mayor responsabilidad le cabe por esta política criminal.

Los abajo firmantes somos ardientes y devotos partidarios de la unificación del proletariado latinoamericano y de que éste estreche los mayores lazos posibles con el proletariado de los Estados Unidos de Norteamérica. Pero, como surge de lo que venimos diciendo, esta tarea está todavía por realizarse. La organización política fraccional que se formó en diciembre no constituye una ayuda sino un obstáculo para su realización.

Estamos firmemente convencidos de que se puede lograr la unificación del proletariado latinoamericano en base a los siguientes principios:

1. La total independencia del movimiento sindical de su propio gobierno burgués y de todo imperialismo extranjero, ya sea fascista o “democrático”.

2. Un programa revolucionario de lucha de clases.

3. La expulsión del movimiento sindical de los trepadores pequeñoburgueses, ajenos a la clase obrera.

4. La unificación en cada país de todos los sindicatos obreros en base a la democracia proletaria. Que la lucha ideológica dentro de los sindicatos se conduzca de manera libre y fraternal, que la minoría se someta estrictamente a la mayoría y se aplique en la acción una disciplina de hierro.

5. La preparación honesta de un congreso sindical latinoamericano con la participación activa de las masas trabajadoras, es decir con una discusión seria y sin restricciones sobre las tareas del proletariado latinoamericano y sus métodos de lucha.

Nuestro proletariado debe entrar firmemente en la escena histórica para tomar en sus manos el destino de Latinoamérica y asegurar su futuro. El proletariado unificado atraerá a decenas de millones de campesinos indoamericanos, eliminará las fronteras hostiles que nos dividen y nucleará a las veinticuatro repúblicas y posesiones coloniales bajo las banderas de los estados unidos obreros y campesinos de Latinoamérica.

Presentamos este programa para que lo discutan todas las organizaciones obreras de nuestro continente. ¡Obreros revolucionarios de América Latina, ustedes tienen la palabra!

Edicions Internacionals Sedov
Serie Trotsky inédito en internet y en castellano

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es